



161

RIMMEL'S

dará a sus ojos la máxima expresión de belleza....

Pida el auténtico y original cosmético

RIMMEL'S

para las pestañas en cajita negra, estrellitas doradas.
Venta en Perfumerías.

LABORATORIOS A. PUIG - BARCELONA

USTED QUIERE CASARSE, PERO ANTES DESEA SABER...

Consultorio jurídico canónico-civil

Por el Dr. D. LUIS FERNÁNDEZ

NOTA.—Para acudir a esta sección bastará enviarnos su consulta con cuatro cupones de nuestra Revista.

CONSULTA

Muy señor mío y estimado doctor: Yo desearía casarme; pero antes quisiera saber... qué he de hacer para hacerlo.

¿Que es muy rara mi pregunta? En efecto; pero quizá cuando de su benevolencia haya obtenido que termine usted de leer mi misiva, no le parezca tanto.

Tengo veintisiete años y una carrera: la de Medicina. Con estas dos cualidades parece lógico tuviera resuelto este problema, pero no es así. En efecto, por mi juventud me creo acreedor a tener esposa, compañera; pero... primer escollo: es actualmente bien notorio el interés desmedido de la mujer, lo que hace me halaguen y mimen muchachas de una cultura y educación notoriamente inferior a la mía; muchachas, que creo conocerá usted, ideales para amigas, pero nunca para esposas.

Las otras, las cultas, las educadas y distinguidas, quieren un hombre cuya actuación social sea mucho más elevada, aun cuando su edad sea mucho más avanzada, despreciando en su desconocimiento de la vida una de las mejores cualidades del hombre: la juventud.

Segundo escollo: Llevo estudiando (trabajando, aclararé para algunos espíritus tan torpes que todavía creen que el estudio no es trabajo), sin recompensa ni remuneración alguna, desde los seis años de edad, para lograr crearme un porvenir, lo que creí conseguido al poner término a mi carrera. Un porvenir que me permitiese, entre otras cosas, tener un hogar, y he visto con dolor que terminar una carrera no supone ningún beneficio económico, ni siquiera social, pues da poco rendimiento ejerciéndola libremente.

Me dirá usted que haga oposiciones o me marche a un pueblo; pero, ¿es que cerca de veinte años de estudio no debiera ser suficiente para trabajar bien remunerado? Y

en cuanto a lo del pueblo, si siendo médico de ciudad encuentro estas dificultades, ¿cuáles no serían siendo médico de un pueblo, con una categoría social inferior?

Si de su bondad y de su clara visión de la vida obtengo algún consejo práctico, le quedaría profundamente reconocido. DESESPERADO.

P. D.—Si lo cree usted oportuno, le ruego, publique íntegra en «Y» esta mi carta, para que vean las mujeres cuál es nuestra vida, la que ellas creen placentera y llena de frivolidades e ilusiones.

CONTESTACION

Mi querido y «Desesperado» doctor: Vamos a ver si acertamos con el diagnóstico, la terapéutica y la posología apropiada para usted.

Algunas frases de su carta me incitan a creer que hay en su modo de pensar y, quizá también de hacer, algún error de táctica.

Dice usted: «las unas... las otras...»; da la sensación de un general que actúa sobre las masas y para las masas. Que se enfrenta con un ejército—¡menudo ejército!—y, claro, en estas cosas hay que singularizar y singularizarse. Aquí sí que es de rigor aquello de «divide y vencerás». Si usted planea, actúa y ataca al conjunto, está usted perdido. Sobre el grueso del ejército tan sólo ha de ejercer una acción de descubierta, de reconocimiento y de estrangulación.

Claro que le va a ocurrir que en toda esa muchedumbre quizá—qué digo quizá, ¡seguramente!—no encontrará más que una, ¡una sólo!, que sepa, quiera y valga para ser su esposa. Las demás seguirán su ruta... Y, ¡qué le importa a usted si ya ha hallado una y no necesita más!... Pues estaría usted lucido si se decidieran todas y tuviera usted que sacri-

ficarse hasta el extremo de tener que aceptarlas todas... ¿Qué iba a dejar para el resto de los doctores y demás míseros mortales no doctores? Y una vez hecha esa selección o aislamiento, con facilidad librará y ganará esa «individual» batalla; y entonces deje que las demás, el grueso, el ejército, siga su camino hasta que otros doctores vayan diezmándolas y reduciéndolas paulatinamente a la felicidad conyugal.

Cierto que habrá algunas que se empeñen en esperar a casarse a que el joven doctor se haga millonario o llegue a cano decano de la Facultad de Medicina, pero peor para ellas; y no digo para él, porque él o estará casado, o estará viudo, o si sigue soltero pensará en su matrimonio con menos ilusión que en ponerse unas zapatillas de paño o unos lentes para la presbicia, síntomas patológicos de decrepitud psicofísica.

Una vez resuelto, y bien resuelto, ese primer problema, entonces ya no existirá el segundo de que habla en su carta. Porque tal vez no tengan una espléndida opulencia; pero no les faltará aquella «aurea mediocritas» en la que dijo el sabio que refulge la felicidad más que sobre el oro de las vajillas. Y si no llega usted a escalar el trono pontificio en el templo de Esculapio, al menos podrá grabar con toda verdad sobre la portada de su casa aquella máxima que magnificaba el dintel de la casa del Fénix de los Ingenios: «Magna aliena parva; parva propria magna». Porque el amor, el trabajo y la honradez engrandecerán todo lo que toque ante los ojos de su esposa y ante su conciencia de hombre honrado y laborioso.

Por lo demás... no crea usted que en las cumbres más o menos ciudadanas es más fácil encontrar la felicidad. Decía un profesor mío que los cargos y las dignidades son como las aceitunas: cuanto más gordas son, más hueso tienen. Su propia vida fué poco después la confirmación de su aserto. Apenas llegó a la altura donde brillan los consagrados, su misma luz le hizo blanco escogido de las iras de sus enemigos, que lo asesinaron sin piedad, como homenaje a su grandeza... pero le asesinaron.

Respecto a lo que dice de las dificultades profesionales que encontramos en la

vida, sé no poco de la lucha por la existencia—verdadera «struggle for existence» con «survival of the fittest», que dijo Darwin, a que han de someterse en las ciudades muchos de sus compañeros que viven en la ciudad una vida que no es vida—. Y conozco también—no pocos de ellos me honran con su amistad—a unos buenos compañeros suyos que viven, no ya bien, sino espléndidamente en medios rurales en los que sin dificultades han podido escoger una excelente esposa, exquisitamente educada, buena y rica—donde sin esfuerzo ni lucha obtienen pingües ingresos. ¿Es que no cree usted que la vida fuera, aunque no muy lejos de la ciudad, con un buen automóvil que salta esa distancia en unos minutos, cuando los ingresos son saneados, no una a los naturales encantos de la vida en el campo los atractivos y honestos esparcimientos de la vida ciudadana? ¡Si viera usted qué bien se vive cuando se vive bien!

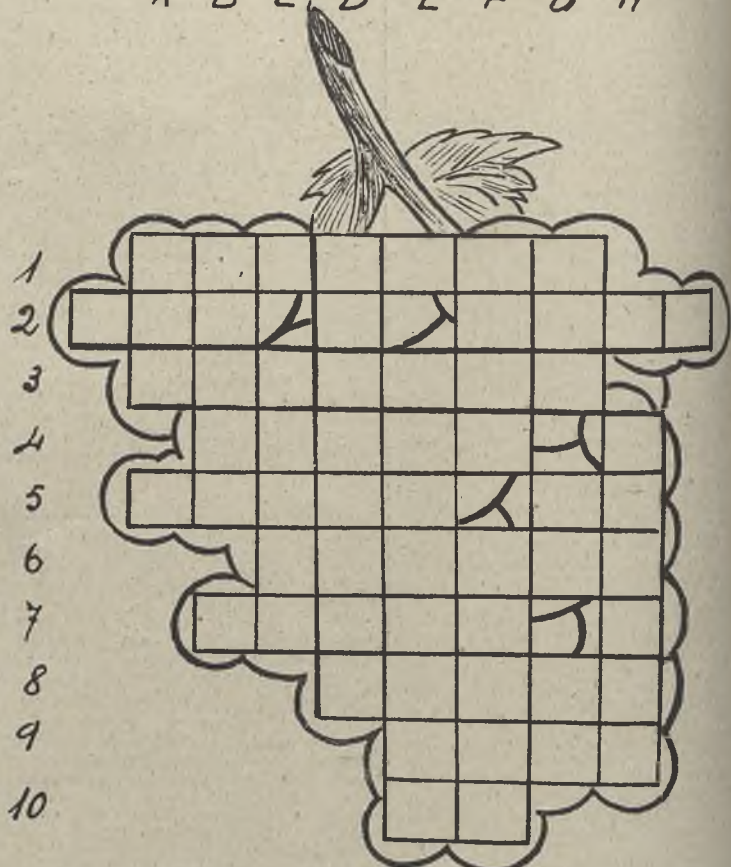
Y si encuentra dificultades ahí, ¿por qué no intentar esa prueba? Y si una vez probada siente usted, o sienten ustedes, la conveniencia—o la vocación—de colgar su nido en un árbol alejado definitivamente de los estrépitos ciudadanos, seguramente que no echarán de menos con exceso los croques de la ciudad y podrán gustar en toda su pureza los placeres del ambiente campesino, más cercano a la Naturaleza, donde está la verdad más pura que en las retorcidas fórmulas cosmopolitas, artificiales y artificiosas... Y quizá, al saborear ese encanto tranquilo y sedante que fluye con eterna juventud de la fontana pura de la Naturaleza, diga usted de corazón con el poeta sabio...

¡... qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido y sigue la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido!

Para *Crisantemo*.—Como habrá visto, cuando recibí su última y grata carta, ya estaba mi contestación en sus manos. Se debieron cruzar en el camino. No precisaba usted tanto requisito para obtener cumplida respuesta. Este picaro tiempo da tan poco de sí... Espero sus nuevas letras, siempre gratas.

PALABRAS CRUZADAS NUM. 3, por S. HERNANDEZ

A B C D E F G H



HORIZONTALES.—1. Castigo.—2. Indigno. Flor.—3. Rueda en que llevan el torzal los pescadores.—4. Población pequeña dependiente de otra.—5. Sustancia de la perla. Interacción.—6. Inactivo.—7. Estoy tendido.—8. Sonatas.—9. Ribete.—10. Contracción de señor.

VERTICALES.—A. Así.—B. Elogia.—C. Asna.—D. Pauta de hierro.—E. Insignes.—F. Salida del sol. Niño.—G. Patriarca antediluviano. Nombre de nota musical. Artículo.—H. Agravio.